

como apéndice una breve noticia de la muerte de los 239 mártires de la persecución que dieron su vida en España entre 1936 y 1939, y han sido ya elevados a los altares por el papa Juan Pablo II. La obra concluye con un índice alfabético y otro onomástico.

J. Orlandis

Jean-Louis CLÉMENT, *Les évêques au temps de Vichy: loyalisme sans inféodation. Les relations entre l'Église et l'État de 1940 à 1944*, Beauchesne («Bibliothèque Beauchesne Religions Sociétés Politique», 34), Paris 1999, 280 pp.

Durante los años 1943 y 1944 surgieron voces críticas ante la actitud que la jerarquía de la Iglesia católica en Francia había adoptado frente al gobierno provisional de Vichy. La crítica se puede sintetizar del siguiente modo: la iglesia, a través de sus jefes, ha ido más allá de su lealtad habitual frente al poder civil y, en consecuencia, ha renunciado a su misión de madre y maestra ocultando el mensaje del Evangelio que los nazis intentaban erradicar por medio de los hombres de Vichy.

Durante las tres décadas posteriores, los historiadores que se han aproximado al estudio de la Iglesia en Francia durante la segunda Guerra Mundial no hicieron suya esta valoración. Con matices diversos, los estudiosos de ese período coincidían en afirmar que la Iglesia había mantenido una posición de lealtad en consonancia con su doctrina habitual, pero sin abdicar de su misión profética. A partir de los años ochenta, ha resurgido de nuevo la antigua crítica, en parte a causa del hallazgo de los documentos de «la malle du Maréchal». Documentos sobre la política religiosa del gabinete civil del Mariscal Petain, que tomados de modo aislado, podría avalar la tesis del enfeudamiento de la jerarquía francesa respecto al gobierno de Vichy.

Jean Luis Clément, titular de Historia Contemporánea en la Universidad Robert-Schuman de Estrasburgo, aborda nuevamente la cuestión. El autor se propone responder a la pre-

gunta: ¿Los obispos franceses mantuvieron bajo el régimen de Vichy una actitud ambigua que habría dado pie a equívocos?

Clément da una respuesta a la cuestión acudiendo a un buen número de fuentes documentales. Entre ellas hay que citar los papeles del gabinete civil del Mariscal que se refieren a la política religiosa, a los que ya nos hemos referido. Al mismo tiempo, señala que esta fuente, por sí sola, no ofrece datos suficientes para valorar la actitud de los obispos. Por ello, esta fuente se completa con otras dos: los documentos hasta el momento inéditos, que corresponden a la actividad de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos; y las Semanas Religiosas, publicaciones periódicas de ámbito diocesano. A lo largo de la investigación, el autor entrecruza estas tres fuentes, intentando esclarecer el tenor de las relaciones Iglesia-Estado en Francia durante la ocupación alemana.

El autor señala las posibilidades y los límites de las fuentes disponibles. Entre las limitaciones, habría que destacar las dificultades que, desde 1979 y por disposición gubernamental, existen para acceder con libertad a los archivos relacionados con el período de Vichy. Junto al empleo de esta abundante documentación hay que señalar el recurso a una amplia bibliografía sobre la teología política del momento. Esta ocupará un lugar importante como clave de interpretación a lo largo de todo el trabajo.

Para Clément, las posiciones adoptadas por el episcopado francés durante la segunda guerra mundial sólo se pueden entender teniendo en cuenta la teología política más difundida entre los eclesiásticos desde 1935. Esta teología política se centraba en la distinción fundamental entre derechos civiles y derechos políticos. La jerarquía se sentía llamada a actuar en el primero de los campos, para asegurar la congruencia de dichos principios con la dignidad humana, mientras que el segundo capítulo, los derechos políticos, eran considerados como competencia exclusiva del poder civil. Basados en estos principios, no lejanos de

las formulaciones de León XIII, la acción de los católicos debía circunscribirse al campo de lo social. Este es el contexto, y no otro, en el que, según Clement, se debe valorar la falta de sintonía entre la jerarquía y la resistencia.

Para el autor hay, además, otros dos principios que se deben tener en cuenta a la hora de interpretar la actuación de la jerarquía frente al gobierno de Vichy. En primer lugar, que las relaciones entre la iglesia y la república se remontan a 1918 y no son, por tanto, una novedad derivada del establecimiento del gobierno de Vichy; en segundo lugar, la necesidad de no perder de vista el severo régimen de censura impuesto por las autoridades alemanas en la Francia ocupada.

El libro se estructura en cuatro capítulos que abarcan cuatro períodos en este proceso: 1. La adhesión al Estado francés. Julio 1940-diciembre 1941; 2. La lealtad episcopal: espíritu y práctica. 1940-1942; 3. La falta de entendimiento entre la jerarquía y los católicos de la resistencia. 1941-1942; «Leales» contra viento y marea. Noviembre de 1942-agosto de 1944.

La conclusión del autor es que la Iglesia en Francia no reconoció el Estado de Vichy como una realidad unitaria durante los cuatro años de existencia; y que los obispos supieron aportar su discreto apoyo a la facción que a su entender servía mejor a los intereses superiores del país. Un ejemplo de ello puede ser la actuación de la jerarquía en el delicado momento de diciembre de 1943. En esa fecha la noción de legitimidad estaba eclipsada. No había ninguna certeza sobre que el Estado miliciano actuara en favor del bien común francés, a pesar de que el mariscal Petain detentaba personalmente el principio de legitimidad; pero tampoco había certezas sobre el hecho de que fuera la resistencia la que detentaba alguna porción de legitimidad. Ante esta situación de duda, la jerarquía mantuvo una posición equidistante respecto al Estado miliciano y respecto a la resistencia. Algunas facciones no admitían esta opción, en momentos en los que las pasiones hacían difícil un juicio objetivo de la situación.

No cabe duda que el libro es interesante, tanto por la documentación utilizada, como por el modelo metodológico utilizado para abordar una temática y un período aun controvertidos.

F.M. Requena

José Luis COMELLAS, *Historia breve del mundo contemporáneo*, Rialp, Madrid 1998, 398 pp.

Historia breve del mundo contemporáneo, con el añadido «y del mundo actual», podría ser el título completo de esta obra. De hecho, como el mismo autor señala en la introducción, «la época de las Revoluciones que conducen del Antiguo al Nuevo Régimen plantea una problemática que en muchos aspectos no ha terminado de resolverse aún en nuestros días, y resulta por tanto *actual*» (p. 14). Este libro de Comellas ofrece un recorrido ameno y que invita a la reflexión por los principales acontecimientos del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Destaca una buena selección de los hechos, que se entrelazan con eventos del pasado y se relacionan con acontecimientos que hoy día también son ya parte de la historia. El resultado es una visión global bastante completa del desarrollo histórico y político de las sociedades actuales.

Comellas arranca del período revolucionario, adentrándose para ello en el siglo XVIII: de la emancipación de los Estados Unidos a la revolución francesa, seguida de la gran revolución que independiza América latina. Son hechos relacionados entre sí, que marcaron el paso a un nuevo régimen, que había germinado ya en las conciencias de los intelectuales del siglo XVIII.

La realidad que sigue a las revoluciones no fue, sin embargo, continuadora de éstas, sino en todo caso manifestación de su espíritu. La restauración y los períodos revolucionarios del siglo XIX no consagran ni la vuelta al antiguo régimen, ni el rechazo de las ideas liberales, ya despojadas de su carácter radical militante. La herencia de este período es más bien el liberalismo histórico o sistema dirigido por